

Narcotráfico y Terrorismo:

Nexos criminales enfrentados exitosamente por Colombia. Resultados recientes

■ **Teniente Coronel John Henry Arango Alzate**

*Jefe Centro de Estudios del Narcotráfico de la
Dirección de Antinarcóticos de la Policía Nacional*

De todos es conocido que el Problema Mundial de las Drogas, denominado así por las Naciones Unidas, es un fenómeno ilegal de inmensas connotaciones. En tal sentido y de manera magistral, el ex Presidente y periodista boliviano Carlos Mesa, afirmó que "el negocio del narcotráfico tiene tal dimensión, mueve tal cantidad de miles de millones de dólares, involucra a tal cantidad de Estados, está infiltrado de tal manera en naciones ricas y pobres, abarca un mercado mundial de tal magnitud y envenena a tal cantidad de seres humanos, que desafía el corazón del sistema de una manera contundente, pone en tela de juicio los valores de la sociedad moderna y refleja los elementos más hondos de una crisis y un desmoronamiento, capaz de conducir a millones de personas a la autodestrucción".

Por tanto, no es difícil entender porqué este fenómeno criminal ha trascendido durante los

últimos años, como determinante de otro más grave que es el terrorismo. Desde el 11 de septiembre en New York, que estremeció al mundo y los subsecuentes ataques en Madrid y Londres, la comunidad internacional comenzó a reafirmar la gravedad de estos actos motivados por diversas razones, pero muchos de ellos financiados con la ganancia ilícita generada por el tráfico de drogas.

En Colombia, lamentablemente hemos constatado de manera directa esta temible simbiosis criminal. Y por ello, identificar el estado actual de cosas realmente requiere revisar de dónde venimos y hacer un examen retrospectivo.

El fenómeno, que comenzó como una mera práctica especializada del contrabando, trascendió rápidamente al cultivo y tráfico de marihuana, por gran parte de aquellos otrora contrabandistas. Es decir, los contra-



Desde el 11 de septiembre en New York, que estremeció al mundo y los subsecuentes ataques en Madrid y Londres, la comunidad internacional comenzó a reafirmar la gravedad de estos actos motivados por diversas razones, pero muchos de ellos financiados con la ganancia ilícita generada por el tráfico de drogas.

bandistas en una operación de trueque por marihuana, trajeron a Colombia el tráfico de las drogas. Estaban convencidos de que traficar marihuana y contrabandear no era un delito.

Luego, hubo un tránsito de clanes contrabandistas a clanes narcotraficantes y es cuando se conoce del advenimiento de personajes perversos como Carlos Ledher Rivas, Pablo Escobar Gaviria y Gonzalo Rodríguez Gacha, quienes marcaron en definitiva la llegada de los auténticos barones de la droga, esta vez, la cocaína.

Cuando el Estado se les opuso con la figura de la extradición, se desató la oleada terrorista contra centros urbanos más grande de que se haya tenido noticia en Colombia. Aquí entonces, estamos ante el

terrorismo narcotraficante, es decir el primero al servicio del segundo, en virtud de que los narcotraficantes basaron su fortaleza en la capacidad de generar terrorismo selectivo o individual e hicieron del terror y la muerte su principal arma de combate.

Luego, el clan de los Rodríguez Orejuela hizo un cambio cualitativo del poder con la promoción de la corrupción, la vocería política propia y su acción más allá de las fronteras de Cali. Además, buscó consolidar el proyecto mafioso a partir de tres elementos fundamentales: una segunda generación de hombres sin antecedentes penales y con una excelente preparación, la legitimación de la actividad criminal con inversión social y las primeras alianzas internacionales con México e Italia.

Como cuarta etapa generacional, conocimos de nuevos narcotraficantes que arropados bajo el nombre criminal del Cartel del Norte del Valle, hoy, ya encarcelados y abatidos.

Estos operaban con carácter federativo, por clanes, cada uno con autonomía, pero con una sola posición política-

mente. Hasta antes de la crisis y su división, se soportaban en personajes anónimos, emergentes, que se quedaron con las rutas y los negocios de los grandes carteles de Cali y Medellín, con visión empresarial, gran sentido de la globalización, capaces de hacer invisible su dinero con inversiones en bolsa, bonos y hasta títulos del Tesoro de Estados Unidos redimibles a 30 años.

Su crisis se desencadena por la muerte de los principales jefes y por la delación que hace Diego Patiño Fómez con las autoridades de Estados Unidos. De esta manera, se quiebra el principio básico de la lealtad al interior del cartel, lo que produjo tanta muerte y violencia entre ellos; así, se comienzan a manejar dos bandos en cabeza de Wilber Varela, por un lado, y Diego Montoya, por el otro.

Con la perturbación que producen la guerrilla y las autodefensas del negocio narcotraficante y ante la cercanía de las autoridades, Diego Montoya se une al Bloque Calima de las Auc y Varela a las Farc; en este momento, la confrontación es por los corredores estratégicos para movilización de la droga. Entonces se compran una especie de franquicias a estos grupos terroristas, inmersos e interesados en fases importantes del delito, con hombres y armamento, a cambio de seguridad.

Hoy, finalmente, estamos ante un fenómeno complejo de simbiosis criminal, en el cual las bandas criminales al servicio del narcotráfico, reductos de delincuentes no desmovilizados o reincidentes y afectados por el fuerte movimiento de actores armados ya fuera de la confrontación, dinamizan el fenómeno y se han aliado incluso con carteles de otros países para concretar el narcotráfico.

Las Bacrim representan una nueva amenaza, capaz de ensamblar nuevas formas de crimen organizado. Sin embargo, es grato constatar que de 33 estructuras criminales que se conocieron inicialmente en 2006 a la fecha sólo quedan ocho reconocidas, sobre las cuales la Policía Nacional tiene en despliegue una estrategia integral de contenido operativo-judicial, de cara a su erradicación definitiva.

Estas cinco generaciones del narcotráfico y el terrorismo han estado atravesadas por dos fenómenos que realmente han marcado la historia de la última mitad de siglo. Como se mencionó, guerrilla y paramilitares combinados con narcotraficantes.

Como si lo expuesto no hubiera sido suficientemente grave, lo que hubo aquí fue el engranaje de una guerrilla de origen campesino que entendió en un momento dado, particularmente en la década de los 90, que la posibilidad de acumular capital social y político se daba al manipular a los cultivadores ilícitos de coca. Entendió que los cultivos de coca eran el punto de penetración para mantener cautiva una base social que diera legitimidad a su proyecto pseudo insurgente.

Con el tiempo, lo que sucedió es que esa guerrilla se contaminó de tal manera y se corrompió, que estamos viendo lo que es hoy, una banda narcoterrorista donde quedó totalmente desdibujada la posibilidad de un proyecto fundado en fines ideológicos insurgentes.

En ese sentido, el narcotráfico comenzó a producir una especie de división del trabajo, donde se identificaron claramente tres especialidades. La primera, la del cultivo y procesamiento de la base, que normalmente está en manos de la guerrilla, inducida, custo-





diada por ella, básicamente presionando comunidades campesinas de colonos. Un segundo rol, que es el procesamiento de esa pasta base de coca, a cargo de los paramilitares.

El cuadro era el siguiente: la guerrilla se situó un poco por fuera de la frontera agrícola colombiana, para desarrollar los cultivos ilícitos; al interior de la frontera agrícola, en las mejores tierras productivas, hubo compras masivas de narcotraficantes y paramilitares y al interior de ella se procesaban cientos de toneladas de clorhidrato de cocaína que finalmente iban a puertos y aeropuertos.

Entonces, el resultado del ejercicio criminal fue el siguiente: la guerrilla sembrando, los paramilitares produciendo clorhidrato y los narcotraficantes simplemente alimentando la operación logística de envío de las drogas, particularmente en los últimos años por el Pacífico, vía México-USA o mar Caribe-Europa.

Lo expuesto hasta aquí a manera de revisión retrospectiva, no quiere decir ni mucho menos que el fenómeno narcoterrorista sea, ni haya sido, exclusivo de Colombia.

En muchas otras latitudes se ha manifestado, y de qué manera, con lo cual se quiere significar que esta guerra, para ser ganada, amerita nuevas estrategias del orden transnacional.

Y para dar amplitud al panorama, es dable citar al Departamento de Estado de los Estados Unidos, que en uno de sus recientes informes consigna que “los movimientos insurgentes, comúnmente asociados con los grupos Talibanes, explotan el comercio de narcóticos para ganancias financieras. En el 2008, la ONU estima que el movimiento Talibán y otras fuerzas antigubernamentales reciben entre \$50 y \$70 millones de dólares de ingresos provenientes de los pagos que realizan los cultivadores de opio; además, reciben de US\$ 200 a 400 millones adicionales por el procesamiento y el tráfico. Narcotraficantes proveen de suministros y material de apoyo, como vehículos, armas y alojamiento a los insurgentes a cambio de protección a los cultivadores y a los traficantes y prometen mantener fuera al gobierno afgano de la intervención en sus actividades”.

De otra parte, la División Federal de Investigación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, en su magnífico ensayo “Los nexos entre terroristas, narcotraficantes, proliferación de armas y crimen organizado en Europa Occidental”, afirma y recuerda la ocurrencia de los siguientes hechos preocupantes:

Hoy, finalmente, estamos ante un fenómeno complejo de simbiosis criminal, en el cual las bandas criminales al servicio del narcotráfico, reductos de delincuentes no desmovilizados o reincidentes y afectados por el fuerte movimiento de actores armados ya fuera de la confrontación, dinamizan el fenómeno y se han aliado incluso con carteles de otros países para concretar el narcotráfico.



- La demanda de armas y su proliferación se ha aumentado con la constante expansión de conflictos étnicos y regionales, que Williams llama "Estados con capacidades limitadas para una gobernanza efectiva". Dos grandes excepciones a esta caracterización se dan en la región vasca de España y Francia y en el Norte de Irlanda, donde se albergan organizaciones terroristas. La expansión de la demanda de narcóticos ha ocurrido igual de rápido. A menudo, allí se establecen patrones simbióticos de comercio de narcóticos y armas.

- Aunque los enlaces entre el Ira y las Farc no se han constituido usualmente con base en el intercambio de drogas por armamento, estas transacciones se han hecho entre estos dos grupos. La mayor fuente de financiamiento de las Farc es la venta de narcóticos. Recientemente el Ira ha pagado con narcóticos a traficantes de armas croatas, demostrando que el Ira ha recibido narcóticos de las Farc a cambio de entrenamiento militar clandestino, cómo también armamento. Un ejemplo de esto, fue cómo a comienzos del 2002 las Farc comenzaron a utilizar morteros muy similares a los diseñados y utilizados por el Ira, lo cual significaría una mejora en la capacidad terrorista de las Farc.

Ante este delicado panorama, no deja de ser alentador el hecho que las cifras estratégicas de la batalla librada contra el narcotráfico en los últimos años, comiencen a mostrar, al menos para Colombia, visos de quiebre e inflexión del fenómeno.

- Los traficantes de armas de Irlanda del Norte tienen lazos con los traficantes de narcóticos; por ejemplo, de las 78 bandas criminales identificadas por la Policía de Irlanda del Norte (Ruc) en el 2001, 49 tenían vínculos históricos con organizaciones paramilitares republicanas (católicas) o leales (protestantes), incluyendo al Ira.

- La Eta ha sido implicada en el tráfico de narcóticos desde 1984 y algunas células de Eta han librado disputas entre ellas mismas por el control de los mercados de narcóticos en España. Como el Ira, los separatistas de Eta son conocidos por usar la cocaína y la heroína para pagar por embarques ilegales de armas para la manutención de sus actividades terroristas; así mismo, han sido vinculados con el tráfico ilegal de armas con la antigua Yugoslavia.

- Autoridades Italianas tienen información de vínculos entre Eta y la Camorra napolitana, situación evidenciada cuando en 2001 la Camorra proveyó de armamento pesado, como lanza misiles y misiles, a Eta, a cambio de grandes cantidades de cocaína y hachís.

Ante este delicado panorama, no deja de ser alentador el hecho que las cifras estratégicas de la batalla librada contra el narcotráfico en los últimos años, comiencen a mostrar, al menos para Colombia, visos de quiebre e inflexión del fenómeno.

La última medición del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos, SIMCI, de junio de 2009, para Colombia da cuenta de las siguientes reducciones entre 2007 y 2008:

- Del área cultivada de coca en 18%
- Del precio total de la hoja de coca y sus derivados en 33%
- Del precio promedio de la base de coca en sitio de producción en 4%
- Del número de hogares involucrados en el cultivo de coca en 26%
- De la producción potencial de cocaína en 28%
- De la participación en la producción mundial de cocaína en 15%
- Del área con cultivos de amapola en 45%
- Del potencial de producción de látex en 43%
- Del potencial de producción de heroína en 43%

Además, y en el marco de la reciente reunión del UNGASS 2009, sostenida en Viena el pasado mes de marzo, Colombia, como balance de los logros contra el flagelo en los últimos 10 años, pudo mostrarle al mundo los siguientes resultados contundentes:

Entre 1999 y 2008, Colombia ha reducido el área cultivada de hoja de coca en 51%, consecuencia directa de la aplicación de las estrategias de erradicación aérea y manual desplegadas por la Policía Nacional y el gobierno de Estados Unidos.

En este sentido, lo reconoce el informe "National Drug Threat Assessment 2009", del Centro Nacional de Inteligencia contra la Drogas, NDIC (sigla en inglés), del Departamento de Justicia de los Estados Unidos cuando afirma que la producción mundial de cocaína decreció ligeramente en 2007, principalmente por la exitosa erradicación de coca en Colombia.

Consecuentemente con lo anterior y de acuerdo con el informe "International narcotics control strategy report, Volume I Drug and Chemical control", publicado en febrero del 2009, por el Departamento de Estado de Estados

Unidos, el gobierno de Colombia continúa comprometido en la lucha contra la producción y el tráfico de drogas ilícitas y ha hecho grandes progresos, a través de la erradicación manual y aérea, incautando y evitando a los mercados cientos de toneladas de cocaína cada año.

Ello soportado en los logros históricos de la acción interdictiva de 2008, que indican que se incautaron 223 toneladas de cocaína, cifra récord en la historia; además, se erradicaron 230 mil hectáreas cultivadas de coca, de las cuales 133 mil fueron erradicadas por vía aérea y 96 mil hectáreas por erradicación manual, logros nunca realizados en la erradicación de cultivos.

Entonces, la conclusión inequívoca es que Colombia está colapsando el ingreso de cocaína a Estados Unidos. Dejamos de ser el proveedor del 90% de la cocaína mundial, para ahora ser responsables del 51%. Otros países a los cuales se ha desplazado el fenómeno proveen hoy el 49% restante.

Según el "National Drug Threat Assessment 2009", la disponibilidad de cocaína en este país fue menos en



Entre 1999 y 2008, Colombia ha reducido el área cultivada de hoja de coca en 51%, consecuencia directa de la aplicación de las estrategias de erradicación aérea y manual desplegadas por la Policía Nacional y el gobierno de Estados Unidos.



2007 y a principios de 2008, de lo que fue en 2005 y 2006 y prolongó la escasez que se constató en varios mercados de droga en Estados Unidos.

Los resultados también son altamente efectivos en otros frentes. En vigencia de la Política de Seguridad Democrática y su Consolidación, cuyos ejes rectores contra el delito son a saber, la “eliminación del negocio de las drogas ilícitas en Colombia” y “elevar drásticamente los costos de desarrollar la actividad del narcotráfico en Colombia”, se han extraditado durante lo corrido del mandato del presidente Álvaro Uribe 931 personas, en su mayoría por solicitud de Cortes Federales de los Estados Unidos, cifra infinitamente superior a lo realizado históricamente por mandatos anteriores al 2002. Así lo consigna el informe referido del Departamento de Estado, al afirmar que “el gobierno de Colombia también ha extraditado un número récord de personas con cargos por delitos cometidos en Estados Unidos”.

En adición, durante la visita a Colombia del entonces Zar Antidrogas de los Estados Unidos, a finales de 2008, se constató con base en el estudio que sobre el particular realiza la DEA en las principales ciudades de Estados Unidos, que gracias al desempeño y a la eficaz acción interdictiva en Colombia contra las drogas, el precio por gramo de la cocaína en las calles norteamericanas aumentó en 104%, al pasar de 96,61 dólares a 199,50 dólares, entre enero de 2007 y diciembre de 2008; además, su pureza decayó en 34%.

Las ocupaciones con fines de extinción de dominio a narcotraficantes, que desde 2003 hasta 2008 alcanzaron la cifra de 10.761 bienes y que por su valuación económica significan alrededor del 1.15% del PIB colombiano, estimado para 2008 en US\$ 200 mil millones, son un indicador de resultado que difícilmente puede llegar a exhibir otro país en la lucha contra este flagelo.

En suma, los brillantísimos logros de la lucha contra el narcotráfico en Colombia se pueden resumir en esta impresionante conclusión:

El país, en virtud de la erradicación de cultivos (1'453.879 hectáreas en 10 años desde 1999) y las incautaciones realizadas, ha evitado al mundo en 10 años, que los cocainómanos inhalen 3.687 millones de dosis de cocaína de un (1) gramo, las cuales suelen ser fragmentadas en dosis de 3 miligramos, lo cual agrava el panorama, que llevadas a los precios del mercado en las calles de Estados Unidos, hoy hubiera significado a las organizaciones de narcotráfico enriquecerse ilícitamente en la no despreciable suma de 734 billones de dólares, dineros ilegales que necesariamente hubiesen tenido que ser ingresado a la economía legal de los países, mediante las múltiples maneras de lavado de activos, creando un caos masivo financiero mundial y una crisis social de insospechadas proporciones, pues tal número de dosis (3.687 millones) equivalen a 230 veces el número de adictos a esta droga en el mundo (16 millones según el World Drug Report 2008 de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito).

Los argumentos anteriores ameritan el planteamiento de unos retos actuales y emergentes, de cara a que sirvan como factores de reflexión y construcción de estrategias y aplicación de políticas en cada país afectado por el flagelo. Entre ellos los siguientes:

El cada vez más creciente flujo de cocaína hacia Europa por la ruta de África Occidental (al menos el 30% de la producida en Colombia sale a través de Venezuela, desde donde se envía a países de África que sirven de depósitos antes de ser enviada a Europa). Sobre el particular, dos preocupaciones son latentes. La primera, el mayor precio pagado por el gramo en las calles europeas, lo cual puede contrarrestar la tendencia reductiva de la entrada de droga a los Estados Unidos y, segunda, la escasa institucionalidad y fuerte corrupción en los países africanos que facilitan el tráfico, la traslación y establecimiento de nuevas organizaciones narcotraficantes en ese continente.

El narcotráfico como punto de ensamble de la criminalidad organizada, es una tendencia cada vez más frecuente en los países productores, que se refleja en alianzas perversas, pactos de no agresión y colaboraciones regionales entre grupos tradicionalmente opuestos. Entonces, el factor de atención, es que ante la fuerte presión de las autoridades contra las organizaciones de narcotráfico, estas para poder seguir dando respuesta a su visión globalizada del ilícito se conforman en grandes operaciones mafiosas, cada vez más difíciles de desarticular, con la resultante perversa que los activos del narcotráfico financian actividades terroristas en muchos países, la adquisición de armamento nuclear y biológico y promueven otras formas de criminalidad organizada como la trata de personas, el contrabando de bienes, secuestros a personas y tráfico de armas.

El evidente cambio en los centros de gravedad del narcotráfico en América Latina, al punto que hoy día, Centroamérica, en especial México y Guatemala, concentran gran parte de la actividad principal del ilícito, mientras que organizaciones colombianas están subordinadas a ellos en dos niveles: el primero, como proveedores de droga y, el segundo, no compitiendo por las rutas para evitar confrontaciones y mantener su condición de "socios".

Sumado a ello, la detección de laboratorios de clorhidrato de cocaína en países de América del Sur y la implantación de narcotraficantes de la

Región en países de África Occidental para dirigir su accionar delictivo, son factores que obligan a los Estados a generar mejores y más eficientes formas de cooperación regional que se concreten en una corresponsabilidad dinámica permanente y prevengan una escalada del crimen organizado en sociedades vulnerables y hasta ahora indiferentes al flagelo.

En este momento histórico, la mera intervención social y preventiva no sería factor suficientemente contundente para nuestros propósitos. Es decir, la lucha contra el narcotráfico con base en la cooperación regional y mundial debe ser un tema de primer orden en la agenda internacional y una prioridad para los Estados, a fin de sofocar desde ya las nuevas generaciones narcotraficantes en el mundo.

Los activos del narcotráfico financian actividades terroristas en muchos países, la adquisición de armamento nuclear y biológico y promueven otras formas de criminalidad organizada como la trata de personas, el contrabando de bienes, secuestros a personas y tráfico de armas.

La operacionalización de los instrumentos internacionales vigentes es una necesidad sentida de la lucha contra las drogas en el mundo. Ante las diversas legislaciones penales en los países involucrados en algún proceso de la producción y la distribución, los acuerdos de Cooperación Judicial en materia penal, la extradición, la corresponsabilidad operacional, deben ser analizadas profun-

Es decir, la lucha contra el narcotráfico con base en la cooperación regional y mundial debe ser un tema de primer orden en la agenda internacional y una prioridad para los Estados, a fin de sofocar desde ya las nuevas generaciones narcotraficantes en el mundo.





damente de cara a cerrarles el cerco a las organizaciones narcotraficantes transnacionales.

Consecuentemente, es viable reflexionar acerca de los avances concretos de la Convención de Palermo de 2000, en la cual los Estados se comprometieron a luchar de manera conjunta contra el crimen transnacional organizado, superando las barreras dogmáticas, legales, políticas, que impone el concepto de Soberanía, como elemento fundamental del Estado.

Un desafío de carácter estratégico es combatir seriamente el multiconsumo de drogas, en el entendido que el consumidor de alcohol y cigarrillo puede pasar rápidamente al cannabis y de allí a los opiáceos, la cocaína y las drogas de síntesis, agravando la efectividad de los mecanismos de control y rehabilitación.

De igual manera, en los países productores de estupefacientes, como complemento de las estrategias de prevención al consumo, se deben adoptar de manera principal estrategias de prevención al cultivo ilícito y al tráfico de drogas, a manera de intervención psicosocial regional, sobre lo cual la Policía Nacional colombiana ya ha empezado a avanzar.

A la erradicación y desarrollo alternativo le debe seguir un proceso de consolidación de áreas cultivadas ilícitamente, a fin de garantizar que el esfuerzo interdictivo y la inversión social, recuperen definitivamente ese territorio de la vulnerabilidad generada por las organizaciones narcotraficantes.

A la erradicación y desarrollo alternativo le debe seguir un proceso de consolidación de áreas cultivadas ilícitamente, a fin de garantizar que el esfuerzo interdictivo y la inversión social, recuperen definitivamente ese territorio de la vulnerabilidad generada por las organizaciones narcotraficantes.

Los países productores de drogas ilícitas, deben trasladar parte de su atención en materia investigativa operacional a desarticular las llamadas organizaciones de mediano valor, que son aquellas que aunque se dé la captura o abatimiento de los grandes capos del narcotráfico permanecen allí en el tiempo, surtiendo a las organizaciones de los insumos, pertrechos y logística necesarios para la siembra y producción.

Es así como los semilleros, los transportadores de sustancias, los propietarios de minas, los proveedores de electrodomésticos utilizados para los laboratorios, deben ser individualizados y judicializados, porque allí es donde realmente está lo que se puede llamar el desequilibrio estratégico contra el narcotráfico. Las acciones policiales contra estas organizaciones están centradas en tres ejes fundamentales: quitarles la logística armamentista, capturar a sus mandos medios y atacar los focos de producción y tráfico.

Es determinante para ello desempeñar una buena labor de inteligencia e investigación criminal, que indique el análisis de todas aquellas características y bienes de la organización criminal.

Lo demostrado hasta ahora por Colombia y sustentado en estas cifras brillantes,

debe ser el punto de partida para que los países del hemisferio tomen como lecciones aprendidas y eviten el crecimiento del problema. Porque lo que hemos constatado es que hasta hace pocos años, la Región fue apática e indiferente a la tragedia colombiana y por ello el narcotráfico se fue instalando en otros países del continente e incluso en la zona Occidental de África.

Por ello, debemos avanzar para que el tradicional discurso de la corresponsabilidad deje ser teórico. No solamente de cara a reducir la demanda en los países consumidores a gran escala, sino por participar de una manera más selectiva en el control de la producción, agravada por la industria química del Primer mundo, pues la totalidad de los precursores químicos empleados para la fabricación de cocaína los producen países desarrollados.

A su vez, vemos cómo aparece desvanecida la posibilidad de romper la asociación narcotráfico - violencia, si las bandas narcotraficantes han logrado introducir a Colombia miles de armas cortas y largas. Aquí nos preguntamos, dónde está la corresponsabilidad en el control de las armas que están llegando de manera abierta. En materia de legislación, igualmente se ve una cierta asimetría. Dada la naturaleza transnacional del narcotráfico, los convenios no han tenido desarrollo que demuestren la simetría de la cooperación internacional, porque el mundo persigue con intensidad al narcotraficante, pero no persigue con intensidad al lavador, ni al traficante de químicos, ni al de armas. Aquí es donde se concreta la asimetría normativa.

A los agentes de seguridad que lean estas líneas, queremos dejarles el mensaje que se fijen siempre el derrotero de exterminar este mal universal que es el narcotráfico, para que constatemos a la vuelta de unos años que los costos de la operación mafiosa se hacen insostenibles para los delincuentes, gracias a la agresividad de la acción interdictiva contra ellos. ✈

A los agentes de seguridad que lean estas líneas, queremos dejarles el mensaje que se fijen siempre el derrotero de exterminar este mal universal que es el narcotráfico, para que constatemos a la vuelta de unos años que los costos de la operación mafiosa se hacen insostenibles para los delincuentes, gracias a la agresividad de la acción interdictiva contra ellos.

